

LOS PROBLEMAS DEL ADOLESCENTE EN LA ETAPA DE 12 A 16 AÑOS

Azucena Ramos Herrera

Cuando oímos hablar acerca de adolescentes encontramos que existen personas a quienes agradan los jóvenes en esta etapa, a otros no les interesa ningún trato con ellos o puede haber quienes sean indiferentes; sea cual sea la postura hacia ellos, todos estamos de acuerdo en que es una etapa crítica en nuestra cultura. ¿Por qué?

El niño alrededor de los 12 años (algunos antes, otros mucho después) experimenta una serie de cambios físicos que le llevan a transformar su visión acerca de sí mismo y del mundo. Su cuerpo toma formas inesperadas que a veces le llenan de vergüenza, de curiosidad o de orgullo. Aparecen sensaciones insospechadas y de pronto se da cuenta que algo ha cambiado profundamente, ya nunca más será un niño.

A la par que los cambios físicos se presentan cambios intelectuales, psicológicos y sociales. Se ha completado la maduración de su sistema nervioso y el cerebro está listo para pasar de lo concreto a lo abstracto, ya no se siente satisfecho con las explicaciones simplistas que recibe acerca del mundo y quiere más, quiere saber "la verdad": ¿quién soy?, ¿qué hago aquí?, ¿hacia dónde voy?, son algunas de las muchas interrogantes que el joven adolescente se hace continuamente; su afición favorita es pensar y perderse en su mundo de ilusiones y fantasías. Puede componer el mundo en un minuto y al siguiente quiere destruirlo. Empieza a dudar de todo y a querer conocer todo también. Rechaza la autoridad paterna pero como no se ha definido aún aparece un nuevo conflicto entre la moral adquirida en la infancia y otros patrones de conducta tomados de amigos, héroes del cine o T.V., maestros, jefes de pandillas, etc. lo que hace que tenga cambios bruscos en su estado emocional, puede estar sumido en una terrible depresión e irse a una fiesta, en la que según expresa él mismo, se divirtió como nunca.

El adolescente es inseguro, cualquier opinión (ya sea positiva o negativa) tendrá un gran impacto sobre él, por lo que puede ser altanero, egocentrista o agresivo. Puede amar profundamente y este sentimiento desaparecer enseguida sin hacer mella. Sentir que adora a sus padres y desear abandonarlos o hacerles algún mal para que sufran como él.

Le interesa todo respecto a la sexualidad que está despertando en él, que le produce enorme curiosidad y gran desasosiego.

Quiere ser un adulto, pero siente gran temor y actúa como niño.

Los padres en ocasiones hacen mucho para que este problema se intensifique. Si el joven quiere independencia es aún un niño y si no quiere aceptar responsabilidades fuertes, ya es un adulto. También muchas veces los padres se encuentran poco dispuestos a oír y aceptar la conducta del adolescente, que si el pelo largo o el vestido atrevido, o la hora de llegada a casa, la verdad es que en todas las épocas los jóvenes han escandalizado a sus padres.

Si analizamos todo lo anterior con ojos críticos, podríamos concluir que este es algún caso típico psicopatológico. Sin embargo en nuestra cultura, desgraciadamente todos pasamos tarde o temprano, en mayor o menor grado por esta crisis.

La sociedad hace poco o nada por el adolescente para que resuelva sus problemas hasta que éstos ya han tenido consecuencias poco deseables (drogadicción, pandillerismo, delincuencia, homosexualidad).

Una pregunta que probablemente andará en nuestra cabeza después de leer esto es: ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo puedo ayudar?

Si soy padre o maestro de algún adolescente puedo hacer mucho por ayudar a solucionar esta crisis. El adolescente necesita seguridad de ser escuchado, entendido y respetado.

El negarse a escucharle, le llevará a buscar alguien que le entienda. Ahora bien, con oírle solamente no ganaremos nada si no se trata de entender qué es lo que quiere y por qué. Pero aún en este punto en que entendimos lo que quiere, pero no nos gusta nada y buscamos el modo de castigarle si trata de cumplir sus deseos, le amenazamos o prohibimos actuar; la consecuencia lógica es que él nunca tratará otra vez de hablar conmigo y buscará la forma para realizar sus deseos sin que yo me dé cuenta. Claro que hay cosas que él quiere que no nos gustan nada y aún que pueden hacerle daño. Hay que analizar qué de eso que él quiere me escandaliza, porque yo no me atreví a vivir esa experiencia, que probablemente no es tan mala sino extraña y tal vez divertida. Ahora bien, hay cosas que sí le pueden dañar, pero la prohibición no es el arma para lograr un cambio en él. Hay que recordar que él quiere ser libre.

El que por medio de una buena comunicación él se da cuenta de los peligros que corre, es un buen medio para aumentar su confianza en nosotros y su seguridad en él mismo.

El adolescente busca modelos para seguir, por eso idealiza a los héroes y artistas. Pero estos modelos muchas veces son muy lejanos a su realidad. ¿Por qué no alguien cercano a él, que está en contacto con él? Probablemente usted no es muy guapo o no tiene el "ángel" que tiene algún artista de moda, pero tiene algo más importante: su afecto, aprovéchelo positivamente.

¿Qué hay que hacer? Bueno, no, no se pinte el pelo ni cambie de vestuario, es mucho más sencillo que ésto: Sea usted mismo, no finja que el ídolo se puede caer. El adolescente está atento a todo lo que usted hace; una falla y costará gran trabajo recuperar su confianza. Si usted dice que es malo fumar ¡no fume! si fuma mejor no opine.

El adolescente en clase es muy inquieto y divagado. Una clase monótona lo sumirá en lo más profundo de sus fantasías y pensamientos. Trate de ofrecer variaciones dentro de la clase, cosas que le diviertan y motiven. Una maestra preocupada por ésto ideó un rally en clases en el que los alumnos tenían que localizar objetos y sobres (escondidos previamente en el salón de clase) por medio de instrucciones que ella les entregaba por escrito, ésto llevó a los alumnos a ampliar su vocabulario y todos estaban felices con los premios que eran puntos para la calificación y con la maestra que les daba oportunidad de divertirse en clase.

El "rule-playing" es otro método que puede aplicarse en clase de inglés. Los alumnos imitándose entre sí, o a otras personas con la consigna de no ser groseros y de no imitar al que no quiera que se le imite.

El estar repitiendo en coro, hace que muchos se escuden en el grupo para no hacerlo bien, por lo que no es recomendable como única técnica, puede estar bien un poco solamente.

Se puede pedir a algunos que sostengan conversaciones siempre que ellos quieran hacerlo. El poner en ridículo al alumno delante del grupo le creará tensión y ansiedades que probablemente le harán nuestro enemigo.

Creo que, en general, una postura definida, respetuosa y abierta, nunca creará tensiones entre alumnos y profesor, además de que le ayudará para solucionar sus problemas de esta etapa tan difícil y hermosa a la vez.